

CHARLES J. STOKES
Profesor Fulbright de Economía
Universidad de Guayaquil

Las Cuatro Inflaciones

I.—La inflación es una de las más horrendas palabras que puede usar un economista. Siempre conjura un cuadro espantoso de ruina nacional, de una situación sin frenos corriendo hacia una derrota total en el sentido económico. Muy pocos son los economistas que han tenido la audacia de defenderla. Y por lo tanto, no lo voy a hacer; pero, a la vez, quiero presentar en un ambiente de calma lo que es la inflación para así ver si quizás todo lo que se ha dicho es la pura verdad.

Cabe decir que la inflación no es una sino muchas cosas. De allí la necesidad de distinguir las inflaciones varias que surgen. Así que mi primer propósito es delinear por lo menos cuatro de tales inflaciones. Bajo los rubros "Inflación Clásica"; "Inflación Ricardina"; "Inflación Schumpeteriana" e "Inflación de la Postguerra" —intentaré separar las cabras de las ovejas.

En sentido ligero, cada una de estas inflaciones se puede describir, siendo la primera la más mencionada. De acuerdo con el refrán popular, la inflación clásica se distingue por el hecho de que mucho dinero corre detrás de muy poca mercadería. Es decir, que las demandas potencial y real son mucho más grandes

que las posibilidades de la oferta con el esperado resultado de que los precios se lanzan hacia las estrellas.

La inflación "ricardina" se llama así porque fue descrita por vez primera en el siglo XIX en el libro del economista inglés, David Ricardo (1). El, escribiendo sobre la situación actual en Inglaterra, anotaba que las industrias de su país se dividieron por lo menos en dos grupos, el de costos constantes y el de costos crecientes. En el primer grupo se encontraba la industria fabril, en el segundo la industria agropecuaria.

El crecimiento de la demanda interna (por razón del crecimiento de la población, por ejemplo) hizo que los precios de las subsistencias se alzaran, forzando así una elevación en los salarios de los obreros con el resultado del incremento en los precios de bienes manufacturados. Pero el único beneficiado en tal proceso era el dueño de la tierra. Este ganó, según Ricardo, una plusvalía.

Dejando para más adelante las implicaciones sociales de tales aseveraciones, es evidente que en esa descripción se trata de un país en el que existían tres condiciones favorables para el desarrollo de la inflación, siendo la primera, un mercado cerrado en cierto sentido; la segunda una escasez de la tierra productiva para la agricultura y la tercera un fuerte crecimiento de la población.

La tercera inflación, llamada "schumpeteriana", se halla bien descrita en el libro "El Desarrollo Económico", del famoso economista moderno, fallecido ya, J. A. Schumpeter (2). Según su análisis, el proceso capitalista se desenvuelve por medio de ciclos largos. Cada uno de estos ciclos tiene como causa la existencia de innovaciones. La introducción de estas innovaciones significa el trastorno del equilibrio logrado al fin del último ciclo. Por ende,

(1) David Ricardo, "Principios de la Economía Política", Londres, 1817.

(2) J. A. Schumpeter, "The Theory of Economic Development", Cambridge, Mass., U. S. A., 1934.

quiere decir, un alza en los precios acompañada por una baja en producción.

La cuarta inflación no es muy fácil delinear, por el hecho de que estamos todavía padeciéndola. Los rasgos más visibles son una continua pero lenta alza en los precios y, a la vez, un alza en la producción. No hay escasez de oferta sino que hay hasta un exceso en el suministro de las necesidades; todo esto con salarios amplios y utilidades crecientes. Así es que hay dudas sobre la exactitud de tal descripción porque sólo es inflación, según algunos, el hecho de que el índice de precios aumenta.

Esta lista de las inflaciones pasa por alto otros ejemplos. Los cuatro fueron seleccionados porque tienen referencia directa con la situación de América Latina. Nos dará un "Augenblick" que será distinta de lo que era de suponerse antes. Se ve que es muy difícil hallar en cada caso al villano. Además hay ciertas ventajas.

II.—**La Inflación Clásica.**—La palabra que más se usa cuando se trata de una explicación de la llamada inflación clásica, es dinero. Viene de la inflación, según una lista de autoridades, de ciertos desajustes financieros y por lo tanto las soluciones hay que buscarlas en un control de los factores monetarios. Sería útil entonces examinar la causa asignada por esa inflación.

El abastecimiento de dinero en la economía es el villano de la obra. La ley de Fisher dice que el nivel general de precios tiende a crecer paso a paso con la oferta de dinero, dado que la producción de bienes no aumenta. Su ecuación es la siguiente:

$$P = \frac{MV}{T}$$

Donde P es el nivel general de precios
M el abastecimiento de dinero
V la velocidad de la circulación del dinero
T el total de bienes producidos

El abastecimiento de dinero puede alzarse por medio de una inyección de más dinero —como un déficit en el presump-

to nacional o más creación de crédito por la banca— o por medio de un aumento de la velocidad de la circulación, es decir, que el público puede empezar a gastar el dinero más rápidamente pasándolo de mano en mano sin guardarlo. Por supuesto, el mismo resultado puede alcanzarse por medio de una baja en la producción de bienes y por otro lado cualquier incremento en el abastecimiento de dinero puede contrabalancear el aumento de la producción.

Dejando a un lado el factor de producción y enfocando el abastecimiento de dinero, es de notar que aquí, en América Latina, donde han habido y todavía hay fuertes inflaciones, este es el factor que más se menciona con el resultado natural de que las soluciones que más a menudo se sugieren se tratan de controles monetarios.

En el caso de Chile, por ejemplo, la tesis que el Fondo Monetario Internacional ha venido sosteniendo es que aquella inflación tiene su origen en el déficit fiscal, la política cambiaria del país, a más de una política desenfrenada de crédito y salarios. De igual manera, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento hace hincapié en el reajuste de salarios y el crónico déficit nacional. Así que la solución es obvia dentro de estos términos.

Las herramientas que se usan para controlar tal inflación son bien conocidas. Constan del control de la emisión de crédito por parte de la banca, el control sobre las divisas (y por ende de las exportaciones e importaciones) con el balancear del presupuesto nacional. Menos la última, estas herramientas se han usado con mucho éxito en el Ecuador evitando así las consecuencias malas de una desenfrenada inflación y permitiendo un crecimiento en el bienestar nacional. Pero como se verá más luego estas herramientas tienen no sólo ventajas sino también desventajas para una economía que quiere desarrollarse, porque el estado de equilibrio o de estabilidad no por sí solo, es una condición buena.

Además es evidente que en la casi totalidad de las soluciones que suelen recomendarse se ignora el factor de la produc-

ción. Y esto hace que las soluciones no sean realmente clásicas (3), porque los economistas clásicos siempre enfatizaban el lado de la producción. Sería interesante entonces examinar el punto de vista de un economista que nos ha dado más luz sobre estos asuntos, David Ricardo.

Es muy posible que el punto de peligro para muchos países de América no es el abastecimiento de dinero sino el lado de la oferta. Si fuera posible aumentar la producción —en especial de necesidades— en tanto que el dinero aumenta, sería posible evitar en muchos casos las fuertes conclusiones de inflación. Pero eso no es posible cuando un país depende de la importación para el suministro o de subsistencias o de bienes manufacturados. Se trata pues de la elasticidad de la curva de la demanda frente a cambios en la demanda. Sería interesante ver lo que se ha dicho en consecuencia, de los casos que yo he llamado "La Inflación Ricardiana".

III.—**La Inflación "Ricardiana"**.—Según David Ricardo en su libro "Principios de la Economía Política" (1817), había en la Inglaterra de entonces, un desajuste básico. La industria fabril estaba creciendo bajo un régimen de costos constantes; en otras palabras, tal industria no ejercía ninguna influencia inflacionaria. Cada aumento en la producción podía hacerse sin recurso de un alza en los precios. En cambio, la industria agropecuaria estaba bajo el régimen de costos crecientes, es decir, que sólo por medio de precios más altos podía la producción de bienes comestibles avanzar. Con cada aumento en tales precios, más y más hectáreas de la tierra menos productiva podían ponerse en producción, cubriéndose los costos de los productores marginales, pero a la vez dándoles a los más afortunados una pluvalía. Con el alza en los precios de los víveres, habían de aumentarse los salarios de los obreros y así los costos de la industria fabril; pero sólo los dueños de la tierra de alta productividad ganaban.

(3) H. Myint, "Theories of Economic Welfare", Cambridge, USA, 1948.

Poniendo el problema de relieve, esto quería decir que la inflación resultante venía no del abastecimiento de dinero ni de ninguna política financiera del gobierno, sino del hecho de que estos dos sectores acusaban dos funciones de producción distintas.

Es enteramente posible de que este análisis va a darnos más luz y más entendimiento sobre las situaciones inflacionarias de América Latina. Según el economista Juan Noyola (4), una de las presiones inflacionarias básicas en Chile "ha provenido de la incapacidad de la producción agrícola para seguir el aumento de la demanda de alimentos. . . . En tanto que en la gran minería el progreso técnico ha sido muy rápido, en la agricultura ha sido muy lento, y las decisiones de los productores están influenciadas por la organización semi-feudal que se ha conservado hasta hoy en el régimen agrario chileno. . . ."

Agrega el economista Albán Lataste H. (5): "la rigidez de la oferta agrícola. . . ha sido factor básico de influencia decisiva en la inflación chilena. . . . Esto repercutió casi de inmediato en los niveles reales de salarios en las ciudades y dio margen para el alza del costo de la vida y el funcionamiento de la conocida espiral salarios-precios". Afirma el economista inglés Nicholas Kaldor (6) que "fue el aumento de los precios de los alimentos lo que causó el alza en la demanda por mayores salarios y sueldos, con el objeto de restaurar los ingresos reales al nivel que habían alcanzado antes, aunque fuera temporalmente, provocando así un aumento general del nivel de precios y costos industriales".

La solución por Ricardo, era la de permitir que pudiese entrar importaciones de alimentos quitando así la protección que había venido dando a los dueños de la tierra tan fuertes venta-

(4) Juan Noyola Vásquez, "Inflación y Desarrollo Económico en Chile y México", Revista de Investigación Económica, México, 1956.

(5) Albán Lataste H., "Tendencias del Desarrollo Chileno Desde 1930", Panorama Económico, Santiago, Chile, 1956.

(6) Nicholas Kaldor, "Informe Sobre la Inflación Chilena", Panorama Económico, Santiago, Chile, 1957.

jas y plusvalía. Y como se sabe finalmente esta solución en la América Latina, porque tal inflación viene de un ajuste entre la producción fabril y la producción agrícola, no es siempre posible ganar lo suficiente por exportación como para pagar todas las importaciones incluso alimentos. Pero antes de examinar este punto más a fondo, hay que explicar dentro de estos términos, la situación del Ecuador.

Si pasamos por alto el lado monetario en el caso del Ecuador, encontramos que una diferencia entre el Ecuador y Chile, es que no tiene este país una industria fabril fuerte y que hasta ahora, la industria agrícola no sólo ha logrado abastecer la demanda interna sino también una creciente demanda externa. Viene esto en parte del hecho de que el Ecuador tiene dos distintas regiones de producción agrícola; la una suministra el mercado externo, y la otra suministra el mercado interno, en términos generales. Hasta ahora, la demanda potencial evidenciada en el crecimiento de los salarios, pudo satisfacerse por el aumento de la producción agrícola. Además las divisas que vienen de un balance favorable internacional, ha dado al país lo suficiente como para cubrir muchas de las necesidades y algunos de los lujos. Ayudando y supervigilando todo, han estado el Banco Central y demás partes de la banca haciendo todo lo posible para asegurar que las divisas y el crédito resultante no diesen lugar a presiones inflacionarias. Pero sin quitar al Banco Central toda su gloria, el caso es que la situación ecuatoriana no tiene la estructura inflacionaria todavía.

En su tratamiento de la inflación inglesa después de la guerra con Francia en el siglo XIX, Ricardo no dio mucha consideración a ciertos factores sociales que privan así su análisis de lo realístico. La verdad es que podemos vestir los factores de producción con los rasgos de sus dueños y así venir a entender lo que es a base una pugna entre clases y grupos sociales. Este punto de vista que no niega en lo mínimo la validez del análisis de Ricardo, es realmente una extensión de ello. Según el Informe Económico de América Latina - 1954 (La Comisión Económica para América Latina), hablando de Chile, "el proceso in-

flacionario de Chile tiene su origen . . . cuando el sector público y los distintos grupos del sector privado de la economía inician la pugna por mantener su parte antes en un ingreso que había descendido. La inflación fue en verdad el único arbitrio de que pudo disponerse para levantar la actividad económica chilena de muy bajo nivel a que había descendido. Pero una vez impulsado el movimiento de recuperación, el éxito final de una política expansiva depende del punto en que se detiene . . . En esta pugna, apareció desde un comienzo en Chile un elemento relativamente nuevo en América Latina, la organización sindical de obreros y empleados en defensa del salario real”.

La misma CEPAL en su estudio del Desarrollo del Brasil ha dicho “. . . la causa del desequilibrio es en general el intento realizado por un grupo o sector económico para aumentar su participación en la distribución del ingreso real. Si se establece una situación de beligerancia entre los diversos grupos y cada uno de ellos permanece irreductible en sus pretensiones, el desequilibrio inicial tiende a degenerar en una espiral inflacionaria”.

Pero la situación brasileña debe tener mucho interés para los ecuatorianos, ya que las mayores exportaciones de ese país son de índole agrícola. Así vale la pena detenernos para examinar más al fondo el proceso de la inflación allí. Según CEPAL, los pasos inflacionarios en los últimos años han sido los siguientes. Primero viene una elevación de los precios de exportación (que por supuesto no es inflacionaria en carácter), con relación a los de importación. Esto quiere decir la entrada de más divisas y luego un incremento en la demanda potencial. Pero hay que tomar en cuenta que los productos de exportación también tienen un mercado fuerte interno. El resultado, pues, es que estos precios suben dentro del país.

La elevación de los precios de exportación con relación a los precios de importación, quiere decir un incremento en la capacidad para importar. Esta capacidad igual con la demanda interna potencial es una demanda en proceso y no virtual. Entonces el tiempo como tal desempeña un papel significativo porque entre el aumento del ingreso monetario y el momento en

que esto se refleja en aumento de la oferta existe la potencialidad inflacionaria. El resultado de todo es que los precios del sector agrícola crecen con mayor rapidez logrando una redistribución en favor de ese grupo, mientras que los precios del sector industrial crecen más lentamente y los precios de los servicios mantienen su posición relativa. Es ese proceso típicamente Ricardiano (7).

IV.—**La Inflación Schumpeteriana.**—Si el concepto de la inflación Ricardiana se puede usar para hacer más real una descripción de la actualidad en América Latina, el concepto de la inflación que se forjó José A. Schumpeter nos dará aún más entendimiento del proceso de desarrollo. Como se ha dicho en la introducción, Schumpeter hace hincapié en el papel del hombre nuevo, del innovador y la innovación. El proceso empieza con un estado de equilibrio, de estabilidad que no es necesariamente un estado de pleno empleo, pero en el sentido de la elasticidad de factores de producción sólo con dificultad se podría aumentarlos bajo ese régimen.

El innovador viene con su innovación y necesita dinero para invertir en su nueva industria. En nuestro mundo de hoy este dinero se lo proporciona la banca interna o la externa. Con el dinero conseguido probablemente a un tipo de interés más alto que el normal que rige en el mercado, él viene comprando los factores de producción. Pero estos factores se hallan empleados, así que tiene que pagar precios y salarios más altos como para atraerlos de su uso ordinario. Esto significa a la vez un alza en los precios y los costos y una baja en la producción de los bienes normales del consumo. Ya ha empezado el proceso de inflación.

(7) Se puede notar que el proceso chileno ocurría o mejor dicho empezaba a ocurrir cuando los ingresos nacionales ya estaban disminuyendo, mientras que en el caso brasileño el ingreso ha estado aumentando. Pero es la misma lucha, la diferencia es que en Chile es el sector agrícola el que no progresa, ya que en el Brasil es el sector industrial, que no ha mantenido el paso.

Si el innovador tiene éxito, esto quiere decir que va ganar utilidades como el monopolizador de su innovación. Pero la presencia de tales utilidades van seguramente a atraer más innovadores, así que el proceso de inflación se empeorará antes de mejorarse. Habrá menos producción aún y más competencia para los escasos factores de producción. La espiral de salarios-costos hará subir el costo de vida y el índice general de precios.

Finalmente, este proceso fructificará en un gran aumento en la producción. Aunque talvez los precios no reasumirán su antiguo nivel, es verdad que la producción habría aumentado tanto que los salarios reales compren mucho más. Es este el proceso verdadero del capitalismo. Viene jugando en ello la inflación un rol pero no como villano sino como proveedora de las ventajas del siglo XX.

Puede verse enseguida que la teoría de Schumpeter no sólo es amplia sino también es dinámica en el sentido de que nos trae de una etapa a la próxima. Además, dentro de este esquema podemos poner la inflación clásica y la inflación Ricardiana como actos en el drama.

Así es que la fórmula de Fisher nos dice correctamente que una baja en la producción sin ningún aumento (o quizás un leve aumento) en el abastecimiento de dinero tiende a la inflación. Es verdad también que tal inflación si no se controla va a destruir los valores monetarios del presente. Pero, el esquema Schumpeteriano nos hace pensar que tal vez esa destrucción no es una cosa tan mala después de todo, sino hasta necesaria.

Introduciendo la Ricardiana en el tren de causación y desarrollo vemos que el proceso de destrucción viene abriendo una lucha entre las clases dentro de la sociedad. En el sentido sociológico, esto quiere decir el reavivamiento de ciertos sectores por largo tiempo dormidos. Significa también una transferencia de lealtades de sistemas viejos hacia métodos nuevos de ganar la vida. Los inversionistas ("Les rentiers") se verán en la necesidad de cambiar sus inversiones de la manufactura, por ejemplo de coches, a la manufactura de automóviles. Los traba-

jadores en la finca hallarán más trabajo a mayores salarios en las ciudades.

Y si el proceso se empezó con un estado feudal, se desarrollará un sistema más racional (en el sentido de Max Weber) en el que el dinero vendrá dando significación a las inter-relaciones humanas.

La explicación del proceso Schumpeteriano es un poco inquietante. Como economistas hemos aprendido a temer la inflación. Algunos de nosotros hemos participado en la guerra aquí y allá contra la inflación de diversos resultados. Pero un examen detenido de los pensamientos de Schumpeter nos causa dudas. Quizás por la inflación puede venir el desarrollo que hemos anhelado tanto. Ha valido la pena edificar tan buenas defensas contra la inflación? Vale la pena por lo menos dudar.

Hay que distinguir dos puntos de importancia. El primero es que la inflación desenfrenada es un monstruo aunque hay veces que el monstruo es más manso de lo que hemos supuesto (el caso de Chile). El segundo es que existe la posibilidad de que un aumento de precios dentro de ciertos límites en el proceso Schumpeteriano nos llevaría a los fines deseados en tanto que el proceso se quebraría bajo demasiada presión. Es decir, que quizás el propio rol de los controles inflacionarios no es el de hacer parar el aumento de los precios sino el de mantener tales aumentos dentro de ciertos límites dados por las capacidades y las condiciones sociales del país.

Ahora cabe examinar el desenlace de la economía norteamericana en los años de la postguerra.

V.—**La Nueva Inflación.**—Hemos visto en los Estados Unidos el fenómeno de casi un continuo pero lento incremento en los precios desde el fin de la Guerra Mundial II, en tanto que los salarios reales se han mejorado. Aunque no precisamente en la misma proporción, las utilidades y otras ganancias de índole parecida han ido manteniendo un nivel muy halagador. Por otra parte, los controles monetarios después de unos pasos falsos han

prevenido un fuerte incremento en el suministro de dinero y crédito mientras que la demanda interna ha venido creciendo.

Hay economistas que ven en todo esto un peligro. Dicen ellos que el espectro de la inflación está arriesgando al país. Pero después de catorce años, no es nada improbable que economistas defendiendo este estado de las cosas se han presentado. Y es una verdad que no se puede negar que en el país, la inflación y el progreso material se han ido juntos.

El que más ha tratado de poner la situación de relieve en una forma apropiada es Sumner H. Slichter de Harvard. Por supuesto él no es ningún inflacionista —es decir uno que cree necesaria la inflación y por lo tanto la soporta— pero es uno que cree que la "creeping" inflación es un costo que con gozo evitaría si pudiese. Efectivamente él no ve ninguna posibilidad de evitar la inflación sin al mismo tiempo correr el riesgo de encontrar males aún peores que la "creeping" inflación.

Específicamente, según Slichter, no debemos oponerla o hacer parar el proceso tecnológico porque uno de sus efectos es el de incrementar la demanda para bienes de capital y así de crear la "creeping" inflación. No tampoco debemos oponer la política agresiva de los sindicatos de trabajadores por el mero hecho de que esa política trae consigo la "creeping" inflación. Tales remedios son peores que el mal. En fin, puede ser que la inflación en una economía progresiva no es una cosa tan anómala como se la ha pintado hasta ahora.

Así que bajo este punto de vista, una inflación limitada —para el Dr. Slichter limitada al 2.5% por año— es necesaria para dar aliento a los elementos progresistas en la economía. Hay un solo defecto, según los que no están conformes con estos argumentos. Es que es improbable que cualquier inflación pueda contenerse dentro de tales límites. Y si viene la "creeping" inflación, estará la "galloping" inflación muy lejos?

Es en el aspecto de un alza de precios que el punto de vista de Slichter se entronca con el de Schumpeter. Es decir, que un alza en los precios da lugar a utilidades provenientes de revalorización de las existencias. Así que cualquier tendero puede ver

una utilidad en la diferencia entre el precio de compra hace meses y el precio corriente de venta —esto sin haber hecho nada.

Como H. W. Singer lo ha señalado, tales utilidades hacen más atractivas oportunidades a la vez en negocios de muy corto plazo y de muy largo plazo. Así que cualquier operación en acciones o existencias agrícolas a corto plazo parecerá muy buena. De igual manera los inmuebles o cualquier otra forma de bienes raíces fructificará con el alza en el valor.

Como se ha anotado, tiene el alza continuo de precios un efecto sobre las decisiones de inversionistas —en especial los dentro de grandes compañías. Ellos verán que vale la pena hacer inversiones en nuevas facilidades cuanto antes. Si las hacen, van a ganar a más de una tasa de interés que posiblemente será negativa bajo ciertas condiciones una ventaja sobre la competencia.

Casi en la misma forma, muchos consumidores verán que hoy es un mejor tiempo para cualquier compra que mañana —con referencia particular a bienes durables— y así no detendrán de gastar dinero ahora. Y para consumidores y negociantes, los términos de crédito parecerán atractivos y el peso de deuda menor que en el caso de una estabilidad de precios.

Cada una de esas posibilidades —que según la experiencia norteamericana son probabilidades— dan lugar a un mejoramiento casi continuo en la rentabilidad de las inversiones. Desde luego esa rentabilidad atrae nuevos inversionistas. Poniendo esta situación dentro del esquema de Schumpeter, vemos que esas condiciones deben desenvolverse dentro de la fase del ciclo a largo plazo llamada "recovery" que sigue a la depresión.

A más de eso, podría decirse que el alza de precios que ha dado lugar a esta situación tan halagadora se deriva de ciertas situaciones que también merecen nuestro más detenido examen. En primer lugar, hay la esperada falta de equilibrio entre la demanda y la oferta. Es decir, que en ciertos mercados denominados clave, hay una demanda más grande que la oferta. No es necesario aparentemente que esta condición rija en todos los mercados. En especial en el mercado de bienes capitales, se

nota que la alta rentabilidad causa este desequilibrio. Al mismo tiempo, en el mercado de la mano de obra especializada y técnica, también hay esa escasez de oferta. Estos mercados al ser claves dan tono a los demás mercados, aunque allí no hay ni puede haber una verdadera falta de bienes para comprar, (o mejor vender).

Al lado de este desequilibrio hay el fenómeno de costos alzándose cada vez más arriba. Viene este alzamiento del uso de nuevos métodos de producción en ciertos casos y en especial de una presión por parte de los sindicatos para sueldos y salarios más altos. Pero, no debemos desconocer otro fenómeno que a veces se ha olvidado —el efecto de la ley de Engle. Es decir que el patrón de compras del consumidor cambia con el alza de sus salarios. Notable es su creciente preferencia por bienes de más alta calidad (y precios). Así que hasta cierto punto, en el alza de precios se trata de un "shift" y de una verdadera alza en precios.

En términos analíticos podemos decir que la elevación de precios da lugar a un incremento en la rentabilidad de inversiones pasadas, presentes y futuras que, a su vez, da lugar a un crecimiento en la producción con una alza en los salarios y un aumento en la demanda (y a más ahorros y más inversiones). De este modo se completa un círculo virtuoso.

Pero nada eso es nuevo —y aquí tenemos que acudir a Schumpeter— porque lo que se ha descrito es parte y parcela de la etapa de "recovery". Así que podemos añadir a la condición famosa de Keynes de un desequilibrio en favor de inversiones contra el ahorro la condición de Schumpeter, que hay progreso cuando hay un incremento de salarios más alto que el incremento de precios. En este caso es la inflación virtuosa.

VI.—**Conclusión.**—No ha sido el propósito de estas palabras proponer una política inflacionaria ni de defender la inflación en sí misma. Pero si la inflación es la enemiga de la estabilidad, como se ha dicho, es menester conocer, a tal enemiga. Y al conocerla se encuentra que no es tan peligrosa. Quizás de

allí hay un solo paso más que dar para abrazar a la enemiga y andar con ella.

Yo, de todos modos, creo que no. Hay quienes por otro lado tratan de matar a la enemiga por medio de una definición. Creen erradicar el problema dando otros nombres a ciertos procesos que yo he llamado inflación. Si hay peligro en conocer mejor a la enemiga, seguramente hay más aún en desconocerla.

La inflación es una realidad pero para conocer la realidad, a mí me parece que hay que tomar en cuenta todas sus fases. Dado el entendimiento de esa realidad, tanto el administrador como el público pueden elegir con mejor comprensión las herramientas de control, si bien es que se necesitan. Además pueden ver los acontecimientos más en su propia perspectiva.